

## ¿Somos realmente libres? \*

### Are we really free?

Jorge Machado  
(Universidad Central de Venezuela)

Artículo recibido: 05 de julio de 2018

Arbitrado: 03 de agosto de 2018

**Resumen:** El hombre contemporáneo se encuentra ante la dificultad de verse desprovisto de absolutos. Los pilares que otrora dieron fundamento a la modernidad hoy yacen cuestionados, y apenas algunos atisbos de acuerdo, son admisibles al entablar conversación en ética, ciencias o filosofía. Este problema se ve con mayor claridad en la difícil situación en la que nos encontramos al plantear el problema de la libertad, pues por un lado, el pensamiento occidental mantiene la cadena causal en los hechos acaecidos en la naturaleza insoslayablemente al hacer ciencias, pero por otro, admite el libre albedrío como un hecho innegable, que da fundamento a importantes aspectos de su cultura, como lo son su teoría del derecho, su ética, muchas de sus manifestaciones de religiosidad, entre otros. Kant plantea una manera de conciliar las cadenas causales con la posibilidad de la libertad humana. El siguiente artículo revisa este complejo problema desde una relectura de la propuesta conciliatoria Kantiana.

*Palabras Clave:* Principio de Causalidad, Libertad, Cadenas Causales, *Noúmeno*, Kant, Espontaneidad, Libre Arbitrio.

**Abstract:** Contemporary man is faced with the difficulty of being devoid of absolutes. The pillars that once gave foundation to modernity today lie questioned, and only a few glimmers of agreement are admissible when engaging in conversation in ethics, science or philosophy. This problem is seen more clearly in the difficult situation in which we find ourselves when raising the problem of freedom, because on the one hand, Western thought maintains the causal chain in the events that occurred in nature, inadvertently when doing science, but because another, admits free will as an undeniable fact, that gives foundation to important aspects of its culture, as are its theory of law, its ethics, many of its manifestations of religiosity, among others. Kant proposes a way to reconcile the causal chains with the possibility of human freedom. The following article reviews this complex problem from a rereading of the Kantian conciliatory proposal.

*Keywords:* Causality Principle, Freedom, Causal Chains, *Noumenon*, Kant, Spontaneity, Freewill.

---

\* Conferencia dictada por el profesor Jorge Machado y organizada por reflexiones Republicanas, en la librería Lugar Común, el 3 de julio de 2018.

## 1.- Dedicatoria

Quisiera comenzar mis palabras con una pequeña dedicatoria, comentándoles que el tema de la libertad, la interdependencia, la responsabilidad, entre otros importantes tópicos que lindan con el quehacer ético, han sido ejes fundamentales de mi reflexión filosófica, sobre todo desde el año pasado, en el que las circunstancias de mi vida cambiaron radicalmente, brindándome la oportunidad de pensar, honestamente, sin intermediación alguna, sin libros, sin profesores, sin distracciones, sin intereses de ningún tipo más allá que el de mantenerme vivo, ecuánime y firme en mis valores, que aunque admito, hoy sé no son absolutos, sí son míos, han sido sopesados y asumidos por mí con un claro compromiso.

Estimados amigos, pueden pensar en estos temas de los que hoy les hablaré, en la más precaria indigencia física, en la absoluta incomodidad de un suelo sucio y oscuro, tras las rejas y sus inequidades, que me mostraron, como bien diría mi maestro, el Profesor Vallota, siguiendo a Discepolo por supuesto, en su tango de 1934, *Cambalache*:

Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador. ¡Todo es igual, nada es mejor, lo mismo un burro que un gran profesor! No hay aplazaos ni escalafón, los inmorales nos han igualao... Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición, da lo mismo que si es cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón...<sup>1</sup>

En estas adversas condiciones encontré el tiempo de reflexionar y algo aun más importante, encontré a un otro con quién poder hacerlo, otro que se prestó presuroso a conversar; saben, no se puede pensar bien en la absoluta soledad, eso lo sé ahora. Bien, es justamente por ese tiempo dedicado a rumiar sobre todos estos temas, por las largas e inagotables horas de discusión filosófica, y sobre todo por estar ahí, dispuesto a conversar, que quiero dedicar mis palabras a un gran amigo, mismo que hoy no nos puede acompañar, pues a pesar de ser un hombre digno, honorable, honesto e inocente, se encuentra impedido de estar aquí entre nosotros. Mi conferencia está dedicada al Alcalde Daniel Ceballos, a quién conocí en toda su inocencia tras las rejas de la inequidad y la injusticia y a los 370 presos políticos que aún se encuentran en esas rejas de odio, las mismas que encierran el futuro y la paz de todos los venezolanos, a los que se han ido y los que nos negamos a partir.

---

<sup>1</sup> Vide. <https://www.lettras.com/carlos-gardel/406210/>

El pastor luterano y profesor de la Universidad de Berlín, Dietrich Bonhoeffer, estando en cautiverio en la prisión alemana de Tegel, el 30 de abril de 1944, a un año de su arresto, por parte de la Gestapo, y a la espera de su ejecución, escribió:

Nos encaminamos hacia una época totalmente irreligiosa. Simplemente los hombres tal como ahora son, ya no pueden seguir siendo religiosos. Incluso aquellos que sinceramente se califican de religiosos, ya no practican en modo alguno su religión, sin duda la palabra religioso significa pues, para ellos, algo completamente distinto.<sup>2</sup>

Las palabras de Bonhoeffer no atisbaron a ver que lo que moría no era la religiosidad, era la interpretación de la noción de Dios y el modo de vincularse con él, que si bien había subsistido en occidente desde finales de la edad media, ahora ya no tenía validez, como tampoco los problemas de libre arbitrio, moral revelada, salvación, entre otros que eran los ejes fundamentales en los que pivotó el pensamiento cristiano desde sus comienzos. De este modo, la idea de que el contacto con el absoluto se ha vuelto imposible, incluso si este no es Dios, sino una ideología, un amor, o la propia verdad. Si se quiere prescindir de víctimas, a lo sumo, lo que podemos decir es que me siento cómodo con esto o aquello otro, pero nunca decir esto es verdadero, bueno o es así y no de otra manera. En otras palabras, aquí y ahora no hay santos, tampoco existe la obra de arte total, igualmente tampoco se encuentra ningún orden superior de pensar, o ideología liberadora, aunque no falten planes; falta la aparición principesca del hombre. Si se quiere la idea de la desacralización del quehacer humano tan vigente en la primera mitad del siglo XX, tiene hoy día claros contraejemplos, que no permiten de ninguna manera generalizar como otrora hacían muchos pensadores que anunciaban sin espavientos la muerte de Dios.

Esta esquizofrenia del occidente contemporáneo se ve con mayor claridad si la vemos enmarcada en el problema de la libertad, pues a pesar de que no hay grandes relatos, ni absolutos que nos amparen, creemos en la secuencia causal, la necesitamos y todo nuestro conocer aspira a que ella se mantenga, al menos, estable. Esta corta conferencia va a tratar sobre este problema en particular, fundamentalmente desde la perspectiva de Kant.

---

<sup>2</sup> BONHOEFFER, D., *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Barcelona, Ariel, 1960, p.160.

## 2.- Un Mundo de cadenas causales en el que nos empeñamos a ser libres

Desde los albores de la modernidad, occidente se empeña, obsesivamente, en develar secuencias causales en las cosas que suceden. Durante siglos hemos pensado que las ciencias son justamente la manera como logramos anticipar un hecho, por la lectura de estas cadenas causales, las que son asumidas como verdades, en la medida en que nos permiten anticipar acaecimientos de eventos futuros, así como explicar por medio de razones aquello que sucede ahora.

Más aun, queremos que sea así, es decir, dificulto que, en esta sala, alguno de ustedes no quiera confiar en que todo lo que acaece tiene una causa que le precede y que además esta puede ser conocida. Permítanme un ejemplo: Si usted sintiera un dolor muy fuerte ahora, fuera llevado de emergencia a Salud Chacao, esperaría que el doctor que le atiende le dijera algo como: *“usted tiene una apendicitis, vamos a tener que practicar una cirugía de emergencia, pero no se preocupe, es un procedimiento muy seguro y con certeza tendremos resultados alentadores, al despertar notará que el dolor ha desaparecido y progresivamente se irá sintiendo mejor”*. La confianza que depositamos en el médico, radica en lo que hemos mencionado al comienzo de nuestra intervención, a saber, en nuestra creencia de que las cosas tienen una causa, que estas están concatenadas y que además se pueden conocer. La ciencia de la medicina sería entonces la indagación a propósito de esa cadena causal, que permite al doctor reconocer lo que sucede, comprender lo que ha gestado la dolencia, anticipar lo que acaecerá y además, muy importante para nosotros si somos los pacientes, poder actuar y por medio de la actuación generar una nueva secuencia causal y curarnos.

En el ejemplo anterior están imbricados varios elementos a considerar cuando se reflexiona a propósito del problema de la libertad. Intentaré esbozar alguno de ellos brevemente. En primera instancia, el problema de la libertad se sitúa en la necesidad explicar y dar cuenta de la causalidad de la serie de acaecimientos del universo, lo que no está exento de dificultades, pues ya algunos pensadores como Hume negaban la necesidad del principio de causalidad, reduciéndole apenas a un artilugio con el que la razón logra ordenar la maraña de fenómenos que se le aparecen como realidad sensible<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup>Hume disuelve la unidad propia del concepto de causalidad imponiendo la absoluta diferencia entre causa y efecto, de modo que toda sucesión experimentada, a priori sólo puede representar una sucesión, nunca un enlace, situación en la que es imposible dotar de sentido intelectual a los conceptos de causa y efecto (Cf. ECHU. 74, 164; THN. 79,

Otros pensadores modernos como Kant, a su vez, pensaban que dar cuenta de la totalidad de la secuencia causal era una antinomia, es decir, un exceso de la razón, la que, al afirmar enunciados que rebasan las condiciones trascendentales del conocimiento, excede los límites de la experiencia, por lo que surgen postulados, igualmente validos, irrefutables en sí mismos, pero contradictorios entre sí. En nuestra exposición, intentaré seguir a Kant, pues en mi opinión tiene una pedagógica filosofía que permite pensar nuestro problema considerando todas sus aristas.

De este modo, Kant, en la tercera antinomia, que estudia en su libro la Crítica de la Razón Pura, da cuenta del intento de la razón de mostrar la unidad absoluta e incondicionada, en la red causal infinita de la serie de los fenómenos del mundo<sup>4</sup>, como una intención condenada desde su inicio al fracaso, ya que sin importar la perspectiva que se adopte, no podrá jamás encontrarse argumentos definitivos respecto a la cadena causal, su validez u origen, pues todas las perspectivas adoptadas, bien sean las tesis del dogmatismo (hay un origen incausado), o bien sean las del empirismo escéptico (la serie siempre ha sido), no logran argumentar definitivamente, siendo concluyentes, por lo que el conflicto se mantiene siempre, sin poder lograr rebatirse entre sí<sup>5</sup>.

En otras palabras, siguiendo a Kant, al pensar la serie causal de los fenómenos, nos debatimos entre: admitir la existencia de la serie fenoménica exclusivamente gracias a la causalidad natural, donde cada elemento de la serie es efecto de algún otro de la cadena de

82, 87, 161 – 162). Vide. MUÑOZ, H. et PONCE A.: *La causalidad desde Hume a Kant: de la disolución absoluta del concepto a su constitución como ley*, Chile, Revista Praxis Filosófica Nueva serie, No. 38, enero-junio 2014: 7 – 25. <http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n38/n38a01.pdf>

<sup>4</sup> Un interesante escrito dónde puede observarse un análisis profundo sobre este particular es el de: Ferreiro H. *La tercera antinomia de la razón pura: su crítica y resolución en el sistema de Hegel*, en LÓPEZ D. (editor) *Experiencia y Límite Kant Kolloquium*, Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, p.195-200.

<sup>5</sup> Algunos comentaristas como Ferreiro introducen una interesante reflexión en torno a la verdadera naturaleza de la tercera antinomia que vale la pena considerar. Según este autor: “*esta antinomia parece a primera vista referirse al problema de la necesidad de una primera causa incondicionada de la serie causal de los fenómenos*”, (FERREIRO H. *La tercera antinomia de la razón pura: su crítica y resolución en el sistema de Hegel*, en LÓPEZ D. (editor) *Experiencia y Límite Kant Kolloquium*, Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, p.195-200., p.195.) lo que le daría un carácter teológico al problema cosmológico planteado en el corazón argumentativo de la antinomia. Así, la existencia de Dios, como entidad necesaria y primera causa, fungiría de cimiento de toda la serie fenoménica, por lo que Kant estaría más cercano al problema aristotélico-tomista, de una primera causalidad en el orden de la serie causas. Alisson, partidario de tal interpretación de la antinomia, afirma que *el asunto en discusión es el de si además es necesario, o por lo menos posible, apelar a otro tipo de causalidad a fin de concebir un primer comienzo del mundo*. (ALLISON, H. *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, México, Editorial Anthropos, 1992, p.12.) Pero es el mismo Ferreiro quien, contundentemente, afirma que debe dejarse de lado tal interpretación teologizante de la tercera antinomia, pues es *el conflicto general entre determinismo y libertad lo que constituye su verdadero núcleo*”

<sup>5</sup> (Ibidem) .

acontecidos previos, en una secuencia que se mantiene en sucesión continua, sin necesidad de causas primeras que den inicio alguno<sup>6</sup>, o, por el contrario, admitimos la necesidad de una primera causa, o de causas incausadas, que no necesitando de otro para acontecer, puedan, sin embargo, tener efecto en la serie causal completa. Es decir, esta segunda opción es admitir la posibilidad de que hay cosas que no tienen causa más allá de sí y que además pueden generar efectos en la serie causal. Nuestra segunda consideración (la repito a fin de reforzarla por su importancia en mi exposición), a saber, *la de admitir la posibilidad de que hay cosas que no tienen causa más allá de sí y que además pueden generar efectos en la serie causal*, es el modo como, seguramente la mayoría de los que aquí se encuentran, entienden la libertad. Permítanme un segundo ejemplo:

Imagínense que Daniel es apresado, puesto en una custodia y al ser llevado ante un tribunal es condenado por un crimen y debe ser recluido en una cárcel por un tiempo equivalente a la pena que le ha sido imputada. Ahora bien, con el conocimiento que tenemos de este caso es poco lo que podríamos decir con certeza, pero estudiemos algunas posibilidades.

A.- Daniel es culpable. De ser así, ustedes estarían de acuerdo con el tribunal, les parecería justo el pago de la pena y seguramente pensarían que se está condenando a un delincuente, quien en uso de su libertad ha decidido quebrantar la ley.

B.- Daniel no es culpable. En este caso, casi con certeza me atrevería a afirmar, que ustedes estarían en desacuerdo con el tribunal, que exigirían su libertad inmediata y la suspensión de la pena inmediatamente.

Como pueden ver, la pena y su juicio respecto a ella depende de la culpabilidad o no de Daniel, nuestro sujeto hipotético, pero tal culpabilidad está atada a una consideración de las causas que le llevaron a actuar, que tiene una fuerte imbricación metafísica que debe ser considerada. Así, por ejemplo, si Daniel ha podido decidir sobre su actuación, sin ninguna condición necesaria que le obligue y ha escogido delinquir, entonces merece la pena, pero si

---

<sup>6</sup> Ferreiro comenta que esta postura que suscribe la serie fenoménica a la causación secuencial por leyes de la naturaleza es: *representa aquí [...] la postura característica del escepticismo de corte empirista, el cual, en la medida en que se propone mantener el entendimiento en el estricto y estrecho ámbito de la experiencia se ve forzado a renunciar a la noción de lo incondicionado. Lo incondicionado parece estar más allá del campo del sujeto, ya que lo que es accesible a ésta, no es jamás algo incondicionado, sino un punto más en la trama interminable de relaciones de lo finito y sensible* FERREIRO H. *La tercera antinomia de la razón pura: su crítica y resolución en el sistema de Hegel*, op. cit., p.195.

Daniel está sujeto a causas que le han comprometido en su actuar, y su decisión responde a ellas, cómo entonces adjudicarle responsabilidad en su delinquir y condenarle por ello, ¿es Daniel entonces realmente culpable?, seguramente algunos de ustedes están diciendo que si fue obligado por causas externas a él, entonces no es culpable de su actuación.

Podemos ver que cuando tomamos en cuenta la causalidad, nuestro juicio a propósito de la actuación, libre o no, de Daniel se modifica, pues asumimos que Daniel es libre de haber actuado de la manera que lo hizo, si y solo si, lo ha hecho sin intermediación de causas necesarias ajenas a él. En otras palabras, la responsabilidad de Daniel se fundamenta en que su decisión es una causa espontánea, sin antecedentes, por lo que pudo delinquir o abstenerse de ello de igual manera, si lo hubiera decidido así o no, pues la libertad y la responsabilidad son dos nociones que corren paralelas en una consideración ética de este tipo. De tal suerte que toda acción por la que un individuo ha de responder es siempre una acción de la que el individuo es responsable, ya que ha sido causada desde una causa incausada o, si se quiere, acaecida libremente.

Pero, ¿cómo pudo Daniel haber actuado libremente?, ¿cómo pudo ser causa incausada de su acción?, ¿es posible tal tipo de causas espontaneas, en un mundo en que aspiramos que todo sea absolutamente causado, en una cadena de sucesos concatenados? O en otras palabras, ¿es posible la compatibilidad entre la libertad y la cadena causal que pretendemos?

El problema se hace más complicado, si además introducimos un factor que estoy seguro que muchos aquí dan por sentado, sino que se reconocen en él, a saber, el hecho de que algunos de nosotros, religiosos o no, tienen presente la idea de un ser divino omnisapiente. El problema de la libertad se agrava con esto, pues: 1.-Si el mundo debe ser ordenado por cadenas causales (digo para que el ejemplo inicial de nuestro médico tenga sentido y así no se equivoque en su diagnóstico, así como pueda actuar en consecuencia a la cadena causal), 2.-Si aspiro que la actuación de nuestro médico, así como la decisión de delinquir o no de Daniel (nuestro segundo ejemplo), no dependa de cadena causal alguna, sino que sea una causa espontánea, que sin embargo sí tenga consecuencias en la cadena causal de los acontecimientos del mundo, y 3.- Introduzco, además, a un ser omnisapiente, que sabe lo que sucedió, lo que sucede y lo que sucederá, que por ende conoce mis decisiones antes de que yo las tome, aunque estas sean causas espontáneas, incausadas, y estén fuera de toda la serie de acaecimientos. Entonces, estimados

amigos, el planteamiento de la libertad se hace muy complejo de ser explicado y amerita unas observaciones que permitan conciliar tales aseveraciones, si es que esto es posible.

### 3.- Las Causas en Kant: Necesidad natural frente a la espontaneidad nouménica

El problema que hemos presentado en el apartado inicial de nuestra exposición, en torno al planteamiento de la libertad y su posibilidad en un mundo de secuencias causales intervinculadas, se fundan en el antiquísimo principio de causalidad, en el que *nada sucede sin una causa suficientemente determinada a priori*<sup>7</sup>, por lo que se entiende la necesidad de la secuencia de causación sucesiva; pero el mismo principio de causalidad que exige admitir tal secuencia de causación sucesiva en la serie valida el enunciado que exige una primera causa de la serie, pues si nada admite no tener causa suficiente para existir, entonces la serie no se llegaría a completar jamás, ya que, al no haber primero, el segundo elemento de la serie y por tanto ni el tercero y ni los elementos sucesivos hasta el presente, tendrían causa suficiente alguna. En otras palabras, el principio de causalidad, al exigir la causación de todo elemento de la cadena, exige un primero de la cadena o admite el infinito de la misma, lo que deja sin causación a la serie.

Conviene afirmar que cualquier elemento de la serie causal exige por sí mismo, si ha de llegar a acaecer, la determinación causal completa de la serie, lo que solo se puede alcanzar si se admite una causa que en sí misma no sea causada, pero que permita la causación de la serie. En otras palabras, aquí se explora la tesis que afirma la necesidad de causas espontáneas, o libres, que no tengan compromiso alguno con una causación previa, sino que desde sí, inicien secuencias en la serie causada. Tal postura fue vista por Kant, pensador que nos ha acompañado a lo largo de esta reflexión, pues en su opinión, ello se funda en que *“la libertad existe, por el simple hecho de que, en cuanto principio incondicionado, es indispensable para poder explicar el conjunto total de las series causales del mundo”*<sup>8</sup>, razón por la que estas espontaneidades tienen que estar fuera de toda serie de causación, aunque con una necesaria capacidad de iniciar secuencias de causación en ella.

Ahora bien, una primera aproximación a lo planteado aquí por Kant, es decir, la admisión de las causas espontáneas o libres, pareciera cercenar la integridad de la causación en la serie de cosas acaecidas, pues la admisión de la espontaneidad es la de causas cuyo antecedente estaría

---

<sup>7</sup> KANT I. *Critica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 1998, A446 B474.

<sup>8</sup> *Ibidem*

indeterminado, lo que podría entenderse también como milagros continuos, contrariando inevitablemente el principio de causalidad. Por otro lado, si se le diera peso al enunciado de la causación natural absoluta, como único fundamento que rige la secuencia fenoménica, ciertamente nos eximimos del milagro continuo, pues todo lo que acaece tendría su necesario antecedente en algún elemento de la serie causal, pero no así la consideración de la serie en su conjunto, dejando incompleta la explicación y tampoco la actuación libre quedaría exenta de problemas, pues ella estaría obligada por alguna causa a actuar de una forma determinada y no de otra.

Este es el eje en el que pivota el problema de la libertad, pues como se vio, por un lado, al admitir la integridad de la secuencia causal justificamos lo que acaece, dotando de sentido todo suceso en el universo, lo que es de inestimable valor para nuestro conocimiento científico, por otro lado, al hacer esto se pierde la espontaneidad causal, elemento que tiene importancia capital para justificar la libertad<sup>9</sup>.

En este sentido puede afirmarse que es necesario encontrar alguna vía de conciliar las causas naturales y las causas espontáneas<sup>10</sup>, para así mantener la integridad de la secuencia de las causas naturales y no perder en ello la posibilidad de admitir la Libertad en el universo. Victoria Camps plantea el problema a propósito de una consideración de la filosofía de Kant del siguiente modo:

Kant opone la idea de una visión del mundo únicamente regida por la ciencia contra la idea de un mundo donde la palabra libertad tenga un sentido. Kant está reconstruyendo, con formulas áridas (A462), los argumentos tradicionales de los que defienden la libertad [...] Lo que queda claro es que una comprensión del mundo entregada a la ciencia no sabe nada de un primer comienzo, de una acción espontánea que inicie por sí misma una serie de fenómenos en el mundo. La ciencia nunca se encuentra con esta primera causa, sino con una

---

<sup>9</sup> *Naturaleza y libertad se distinguen por su legalidad y ausencia de legalidad respectivamente. La naturaleza no puede aceptar, ante el espejismo de la libertad que promete conducirnos a una causalidad incondicionada, la posibilidad de romper el hilo conductor de sus reglas que son las que le garantizan una experiencia coherente.* RIPAMONTI, C. *El conflicto causalidad natural- libertad en la Crítica de la razón pura*, Universidad Nacional de Cuyo, PHILOSOPHIA 2010, pág. 82.

<sup>10</sup> Ripamonti, sobre la tesis y la antítesis de la tercera antinomia afirma que: *Ambos argumentos gozan de fundamentaciones igualmente sólidas para ser sostenidas por la razón.* (RIPAMONTI, C. *El conflicto causalidad natural- libertad en la Crítica de la razón pura*, op. cit., pág. 82). De tal suerte que El pensador de Königsberg debe hallar el modo de convenir ambos argumentos. Este propósito es el objeto del apartado titulado: *Posibilidad de conciliar la causalidad por libertad con la ley universal de la necesidad de la naturaleza*, A538 - B566 de Crítica de la razón pura. En este apartado, Kant admite la validez de ambas propuestas, aunque en ámbitos diferentes. Esto lo logra al usar la distinción entre *fenómeno* y *cosa en sí*, solventando el conflicto entre *libertad* y *necesidad*.

que, para ser explicada, necesita de otra y así indefinidamente. Por eso los defensores de la libertad reclaman que la ciencia no tenga la última palabra.<sup>11</sup>

Sin embargo, la cita de Camps debe ser mitigada, pues aunque ciertamente hemos hecho uso de una aparente oposición entre la causalidad natural y la causalidad espontánea, nuestro propósito ha sido solo pedagógico, a fin de presentar el problema de la libertad, pero hemos de mostrar cómo ambas tipologías de causalidad han coexistido en los sistemas filosóficos modernos, para lo que he decidido seguir apegándonos al modelo kantiano, ya que nos hemos familiarizado con algunas ideas de este autor a lo largo de nuestra exposición.

Primeramente, conviene afirmar que en Kant, a fin de abrir algún espacio a la libertad, el sistema filosófico nunca deja de dar sentido último a las explicaciones por causa natural, como justificación de todo lo acaecido en la serie causada, que además para él es fenoménica. Esto es así incluso admitiendo causas espontáneas, pues los efectos de estas causas espontáneas, también son en Kant perfectamente explicables desde la serie infinita regida por las leyes de la naturaleza, para lo que cualquier acaecimiento de la serie tiene una causa en la naturaleza que le justifica atendiendo al principio de causalidad.

Ahora bien, lo que sí conviene resaltar de la cita de Camps es la dualidad a la que nos vemos enfrentados, entre la necesidad del mundo y la espontaneidad de la libertad, pues, ¿cómo puede hacer una causalidad necesaria inter-vinculada, a la par que hay causas libres, ajenas en su origen a tal secuencia causal, pero que influyen verdaderamente en ella, generando consecuencias en la cadena? la solución que propone Kant denota un fino manejo de la filosofía moderna y un agudo uso de elementos de la tradición racionalista, los que, aun implícitos, dan una impresionante solidez y coherencia a su propuesta.

#### **4.- Posibilidad de conciliación entre las causas causadas y las causas necesarias “El hombre”**

Al establecer la serie causal de lo acaecido como una secuencia infinita inter-vinculada de sucesos, logramos fundamentar todo aquello que es en el universo, es decir, nada sucede por azar ni milagrosamente, como ya hemos señalado, para la modernidad esto es fundamental, y seguramente nosotros estaríamos de acuerdo con admitir su importancia también. Ahora bien, ¿cómo conciliar tal necesidad de causación, con la posibilidad de actuar, sin intermediaciones?

---

<sup>11</sup> CAMPS V. *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 317.

Kant, nuevamente, establece una respuesta a este conflicto situando la discusión en un punto diferente de la cosmología, pues, para el filósofo, la causalidad está en otro ámbito más allá del natural, el que en última instancia puede dar cuenta de los efectos de esta causación libre sin problema alguno, a partir de las mismas cadenas causales de lo natural, pero que admite que somos más que cosas en el mundo, más que cuerpos, más que miembros de una cadena causal de acontecimientos. Nosotros somos algo que trasciende lo meramente físico; tal afirmación hace referencia a una antiquísima tradición filosófica, que encuentra sus raíces en los clásicos griegos<sup>12</sup>. Desde sus orígenes la filosofía ha pensado a los hombres no solo como cuerpos sujetos al devenir del mundo<sup>13</sup>, sino también como algo más, que en este caso kantiano es lo que él llama: *nouménico*, que no depende de manera alguna de la secuencia de lo acaecido y por ello goza de espontaneidad. Kant está haciendo una real demostración de lo que en su momento histórico constituía la noción de hombre, el que era visto, por un lado, ciertamente como un miembro más de la serie de lo acaecido, pero también, con otro rango, más allá de lo puramente

---

<sup>12</sup> Tanto la tradición racionalista como la tradición empirista moderna, tuvieron una importante influencia en el pensamiento kantiano. Los elementos aportados al quehacer reflexivo moderno, de líneas de pensamiento como la cartesiana, Humniana y Leibniz-Wolfiana, se aparecen constantemente tras reflectores entre las ideas expuestas por Kant. Tal es el caso de la idea de la Armonía preestablecida, que en el caso de la tradición Leibniz-Wolfiana establece una secuencia que el orden que se muestra en la experiencia no es producto de la finalidad de las mociones de los seres, como otrora afirmaban otras corrientes de pensamiento como el aristotelismo-tomista, sino que este orden de la experiencia responde a principios o leyes naturales que gobiernan la secuencia de lo fenoménico, pero que también están detrás de toda racionalidad, pues son verdades eternas de la mente de Dios, posibilitando la racionalidad, así como también, la secuencia de despliegue de todo aquello que acaece. Es por esta razón que en el caso Leibniz-wolfiano, incluso las acciones libres concomitan con los sucesos preestablecidos en el mundo, porque todos son fruto de la misma realidad, Dios, el que desde una acción armónica, preestablece las secuencias de ordenada de acaecimiento de las cosas del universo. Se trata entonces de el modo como Dios a dispuesto las relaciones entre los percepciones y apercepciones del universo. Para el pensador de Hannover, las sustancias son entidades simples, autárquicas, que en su noción completa encierran todo lo que eran, son y serán, en una armonía perceptiva de infinitas representaciones monádicas en las que todas las sustancias, al unísono, expresan, desde su particular perspectiva, el mismo universo existente. Sobre este particular Leibniz escribe: *Todo esto no son más que consecuencias de la noción de una sustancia individual que envuelve todos sus fenómenos, de tal modo que nada podría ocurrirle a una sustancia sin que aquello naciera de su propio fondo pero en conformidad con lo que le ocurre a otra sustancia, aunque una actúe libremente y la otra sin elección. Este acuerdo es una de las más bellas pruebas que se puede dar de la necesidad de una sustancia soberana, causa de todas las cosas* LEIBNIZ, G. W.: A Arnould, (1686) en GERHARDT., II, op. cit p.75. No ha de sorprender que Kant tenga en mente una idea cercana a la armonía preestablecida cuando piensa la solución a la dicotomía de la tercera antinomia, pues definitivamente, las causas espontaneas coinciden perfectamente con el desenvolvimiento de la serie causal que acaece en la naturaleza. El único modo que esto suceda es que exista un acuerdo entre lo necesario que deviene en lo fenoménico y lo espontaneo que yace en lo *nouménico*, pero este acuerdo está más allá de las condiciones trascendentales del conocimiento por lo que Kant no le considera abiertamente en su sistema, al menos no más que una premisa implícita en su sistema.

<sup>13</sup> Cuando Kant hace referencia al ámbito de lo humano está claro que: *en cuanto fenómeno, sometido a todas las leyes que determinan por conexión causal. En este sentido, no sería más que una parte del mundo sensible, y sus efectos derivarían indefectiblemente de la naturaleza como deriva cualquier fenómeno* KANT I. *Crítica de la razón pura*, op. cit., pág. 468. A541 – B569.

mundano, conformado por su razón, que le otorga al hombre un carácter inteligible, que no puede ser dejado de lado. Es justamente en tal conjunción que El pensador de Königsberg despliega al hombre y por tanto su propia realidad es el elemento que conforma el vínculo entre la causación necesaria y lo causado espontáneamente.

Así, al referirse al hombre, Kant consiente ámbitos de igual pertinencia para lo humano, en la que la libertad se sitúa en los linderos de lo *nouménico*, más allá de cualquier sensibilidad fenoménica o lo que acaece en el mundo y, por tanto, de cualquier experiencia sensible, pues:

Ella no es otra cosa que la personalidad, es decir, la libertad e independencia del mecanismo de la entera naturaleza, la libertad considerada al mismo tiempo, sin embargo, como facultad de un sujeto a puras leyes prácticas que le son propias, a saber: dadas por su propia razón; la persona, pues, como perteneciente al mundo sensible, pero sujeta a su propia personalidad en la medida en que pertenece al mismo tiempo al mundo inteligible.<sup>14</sup>

La personalidad es, en palabras de Kant, *Identidad de la misma (sustancia simple) en cuanto sustancia individual*<sup>15</sup>. El sentido individual de la personalidad hace que sea incognoscible, pues está más allá de las condiciones trascendentales del conocer, sin embargo la razón accede a ella mediante un paralogismo. Este es el sentido que hace al hombre algo más, poseedor de una suerte de actividad que trasciende la pasividad de la sensibilidad sujeta a la causación fenoménica, y que sin embargo coincide plenamente con ella en cada acaecimiento. Es este sentido de lo humano lo que posibilita una real espontaneidad, pues ciertamente tal dimensión está más allá de la propia cadena causal de la naturaleza, al menos en lo que a su prioridad ontológica refiere, pues su acaecimiento no atañe a elemento alguno de la serie. Sin embargo, sus efectos sí tienen una incidencia en la serie causal, aunque esto no desvía el curso de la secuencia establecida por las leyes naturales del universo. Se trata, en todo caso, de una suerte de influencia concomitante, entre lo que causa espontáneamente el sujeto desde su ámbito *nouménico* y aquello que inevitablemente habría de suceder atendiendo a la secuencia causal de las causas naturales.

En este sentido, la libertad es poder escoger, sin causa alguna, lo que ha de acaecer por determinación inamovible de la serie de causación guiada por ley natural. Con lo que se logra mantener la secuencia de causación de los fenómenos del universo incólume, a la par que incorpora a su pensamiento la posibilidad de la libertad. Todo esto desde una armónica

<sup>14</sup> DUQUE, F. *Historia de la filosofía moderna*, Madrid, AKAL, 1998, p.110.

<sup>15</sup> KANT, I, *Crítica de la razón pura*, op. A345- B403.

correlación entre Causas inteligibles y Causas fenoménicas, que incluso con su disímil naturaleza coinciden absolutamente en lo acaecido en el universo. Es en este sentido que el pensador alemán logra conciliar libertad en nuestras acciones y mantener la causalidad propia de lo que acaece en la naturaleza, sin contradicciones y en una armónica explicación de la causación y la posibilidad de la espontaneidad.